

Richard J. Neutra, nuestro amigo americano

Tras haber cometido el primer asesinato, Jonathan Zimmermann corre hasta el exterior y eleva la mirada intentando sosegar su espíritu en el paisaje. Es inútil, los altos edificios de la Défense repiten la misma pulsación, el mismo ritmo a que ha estado sometido en todo momento: tiempo rítmicamente marcado, espacio fraccionado. Aprisionada entre los discos del cronómetro digital, la eternidad ha desaparecido. También el espacio ha desaparecido, sepultado por la multitud de pilares que posibilitaban su aprovechamiento. Cualquier acto se verá sometido, a partir de ahora, al ritmo de las particiones del tiempo y del espacio. Así, tras el segundo asesinato, la policía, que ha encontrado dos cadáveres distanciados 8.600 metros, conociendo la velocidad del tren desde el que fueron arrojados (130 Km/h), deducirá mediante un breve cálculo que los asesinatos se cometieron con un intervalo de cuatro minutos.

Vida reducida a cálculo, manera de hacer arquitectura también reducida a cálculo es la que nos propone Richard J. Neutra en el artículo al que estas líneas acompañan. Aparecido en Architectural Record en 1929, es una de las varias notas que, desde América, enviaba Neutra a sus compañeros europeos para que saciasen sus deseos antes de vivirlos. Allí trabaja en una oficina de cálculo. Es en



Richard J. NEUTRA, Universal Picture Building,
Restaurante (1930).

el silencio donde notamos que oímos. Vibraciones, ahora aire silencioso. El restaurante del Universal Pictures Building -que construyó en Hollywood en 1930-, donde uno puede sentarse, quieto, ver y no ser visto, al igual que una ventana al pacífico, puede hacer cambiar el tono del azul con que coloreamos el aire en el que queda envuelto un reactor al despejarse del suelo. Atrás queda, lejos, la Mosse-haus en la Jerusalemerstrasse de

Berlín; wie baut Amerika es la arquitectura de la Groszstadt -lo artificial del Delivery yard del Universal Pictures, donde no podemos imaginarnos un adler cabriolet o al señor Stein sin extrañeza.

Pocos serán los arquitectos europeos que comprendan lo que le está ocurriendo a su amigo americano.

Enrique Granell
Abril 1979

La arquitectura condicionada por la ingeniería y la industria

La ingeniería estructural resuelve los problemas de dimensionado de los elementos constructivos para resistir determinadas sobrecargas, teniendo en cuenta para ello tanto las cargas de cálculo como las capacidades portantes de los materiales empleados. No son ya las armoniosas formas preconcebidas, sino la racionalidad quien determina la forma de los elementos. Para ser estrictamente funcional y no aventurarse en lo irracional, la ingeniería alcanza la perfección.

Una verdadera arquitectura

creativa no debería, por lo tanto, interesarse por formas espaciales definidas por los miembros de la estructura ya que ello, considerado sinceramente, está sujeto al dimensionado. Nuestro sentido creativo se interesa, por el contrario, en la proporción y los tratamientos superficiales de las habitaciones. Sin embargo la ingeniería y el uso de nuevos materiales dan, por el empleo del igualitario esqueleto metálico de grandes luces, una libertad espacial desconocida por cualquier otro período histórico.

El espontáneo estímulo creativo de los diseñadores, desprecupado de cualquier cálculo que ajuste más su decisión, es responsable de los grandes momentos del desarrollo de la arquitectura en el pasado. Esta espontaneidad

-ninguna enseñanza técnica puede ser extraída y ajustada al uso contemporáneo- es la lección moral que el arquitecto del presente debe sacar de la arquitectura del pasado.

El antiguo peristilo dórico, como sincera expresión del conocimiento técnico del período, es perfecto. Las columnas y vigas están proporcionadas de acuerdo con su verdadero papel estático y con una profunda tradición religiosa. La expresión simbólica de la función estática fue tan sincera como simple. El éntasis y las estrias de la columna de piedra caliza le daban una textura como la de un fibroso cuerpo orgánico. Semejante simplicidad en los materiales y su acción bajo las cargas no puede encontrarse en un período, como lo es el nuestro, donde el